

Año IV

EN LA FERIA DE SEVILLA
POR E. POY DALMAU

20 céntimos

SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 19 DE ABRIL DE 1900

Núm. 158.

JUICIO CRÍTICO

de la corrida de inauguración de la temporada, efectuada en la plaza de Madrid el día 15 de Abril de 1900, á las cuatro de la tarde.

No despierta grandes entusiasmos la actual temporada.

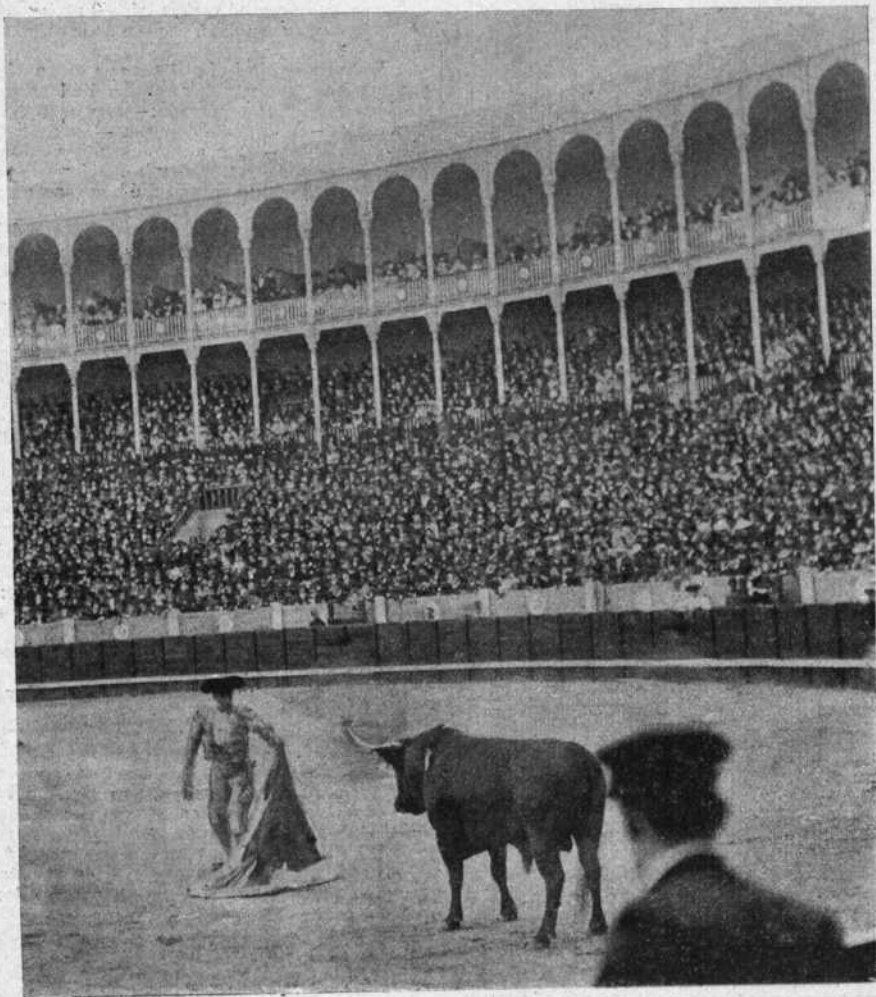
Aquellas impacencias porque llegase el día de Pascua quedaron dormidas en esta ocasión, y todos, cuál más, cuál menos, vimos el cartel de la corrida extraordinaria sin que la alegría nos retozase en el cuerpo.

No esperamos esas hermosas faenas producidas por la rivalidad: competencias como las famosas entre *Curro* y Redondo, de 1889, verbigracia, en que se anunciaba para toda la legislatura á *Lagartijo*, *Frasuelo*, *Mazzantini* y *Guerrita*, cuando D. Luis apretaba más que un dolor poniendo á dieta á muchos que hasta entonces pasaban por buenos, y cuando *Guerra*, con su flamante bolla de doctor pitonudo, trufa de cabeza á toda la torería andante!

Por eso la afición guardó sus entusiasmos para otra vez.

¡Qué diferencia entre esta corrida inaugural y aquella en que salían al ruedo *Rafael Molina*, *Salvador Sánchez* y *Francisco Arjona Reyes*! cuando los dos primeros enloquecían al público, y el último hacía concebir grandísimas esperanzas, que luego no se realizaron, dicho sea en justicia.

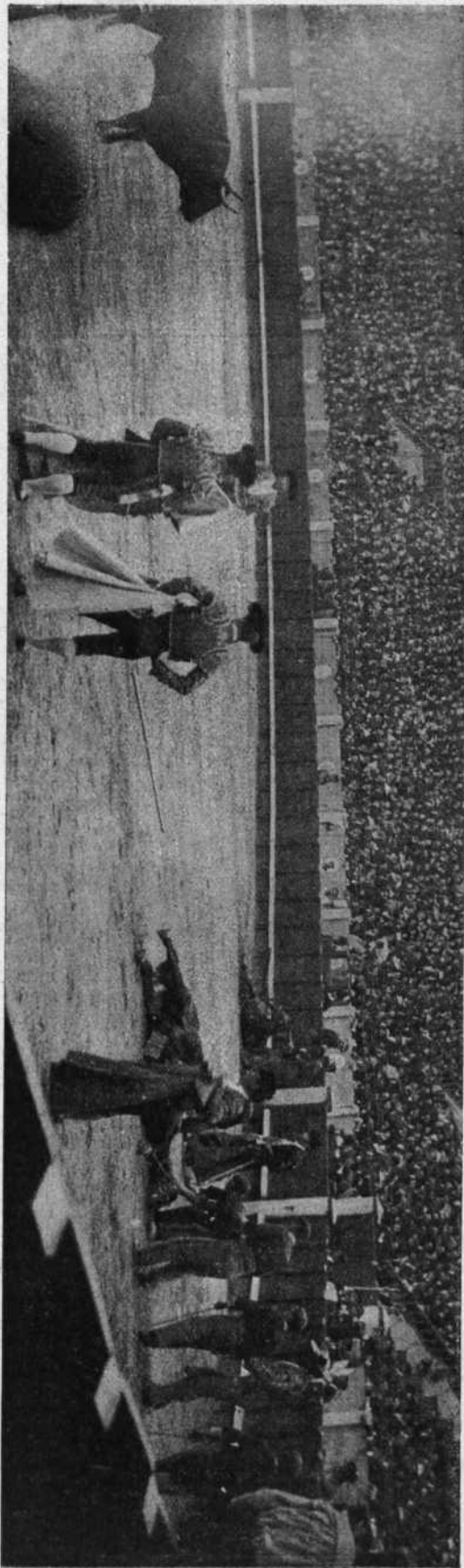
¡Qué diferencia entre el actual programa y el



Algadeño rematando un quite.

¡Pobre *Guerra*! No sé por qué le compadezco. ¡Verse joven, ágil, fuerte, pléctrico de vida, con verdadera afición á los toros, y no poder torear! Saber que otros, pigmeos á su lado, van de plaza en plaza cose-

chando aplausos, nombre, popularidad, gloria, siendo el alma de todos los festejos y la vida de no pocas empresas, teniendo al vapor esclavo de sus personas, esperando á que le manden arrastrar el tren que ha de llevarlos allí donde se les espera con impacencia... saber esto y permanecer tranquilo en su casa, habiendo trocado el rico traje de luces por la vulgar chaqueta, resignándose con su condición de burgués, cuando todo le invita á continuar siendo la figura más popular de España, es un tormento que supera á todos los imaginados por el Dante.



Mazzantini á la salida de un quite.

¡Quién lo duda! En estos días Guerra sentirá la nostalgia del circo y pasará momentos bien amargos, á pesar de sus millones y de sus fincas y de sus trenes y de los solícitos cuidados de su familia.

Y si él lamenta no volver á las andadas, huelga decir que el público lo siente mucho más.

Pero con el sentimiento nos quedamos, y no se hable más del asunto. Conformémonos con lo que queda y vayamos á verlo; porque no hay más cera que la que arde, y Niembro nos ofrece los mejores cirios.

Por ahí vamos todo lo bien que cabe. La *custión*, como diría Bartolo, está en el ganado, y eso puede ser harina de otro costal.

Hay que dar toros, TOROS y TOROS; nunca monas. Si eso no se hace siempre, todos saldremos perdiendo.

¿Es que, según «corre por ahí», algunos espadas no quieren bichos de respeto y piden chotos sin defensas?; pues ré pase el nombre de esos *valientes*. ¿No son verdad tales habladurías? Pues los matadores están en el caso de exigir á la empresa que les «cheche» toros, negándose á lidiar otra cosa.

—Y... dime, niño: ¿Crees que Dios vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos?

—Sí, señor; pero ya verá V. cómo no viene.

Los toros jugados en la corrida de inauguración, con decir que eran del Duque está dicho todo.

Este ganado ha venido tan á menos, que lo que antiguamente daba brillo á un cartel, hoy se convirtió en mancha que lo desluce.

El mal no es de ahora: ya el año 68 decía *El Mengue* refiriéndose á los Veragua: «Los toros, aunque se disguste el ganadero, no están al nivel de 5.000 reales, que han costado. Desearíamos que su dueño actual no lo diera todo al negocio... etcétera.»

Mi inolvidable amigo *Varetasos* viene diciendo una cosa análoga hace mucho tiempo. En 1891 escribía: «Me tienen los Veragua—muy escamado;—para cada uno bueno—salen diez malos.—Y en otros tiempos,—los malos no llegaban al diez por ciento—¡Qué á menos han venido—ciertas vacadas!—Antes criaban toros—y hoy crían cabras.»

La corrida del domingo fue hermana gemela de la jugada en Toledo.

Apliquen ustedes á la una todo lo que dije de la otra, y en paz; es decir, pongan ustedes que los bichos estaban bien presentados, pero que ahí se acababan sus bellezas, y habrán escrito el Evangelio.

El primero fué el que hizo mejor pelta: los restantes todos podían apearse el tratamiento, si es que los bichos lo usan.

Treinta y cinco veces se arrimaron á los de la calzona; lo cual no quiere decir que tomasen 35 varas, pues *allá* están comprendidos los marronazos y las *tiradas* á lo Longinos.

Entre los becerotes y los monos (éstos principalmente), despenaron 10 pollinas.

Y ahí van las señas personales de los cornúpetos para so-laz de los detallistas:

- 1.º *Cuatreño*: berrendo en negro, listón, gordo, de presencia y un tartico *levantao* de púas.
- 2.º *Burgueño*: castaño *asaráo*, con abundantes *entrecote*, terciadito y bien puesto.
- 3.º *Costurero*: jabonero sucio, según unos; barroso, según otros, y verdugo según mi humilde opinión, sardo y con armas dosimétricas.
- 4.º *Gallardo*: cárdeno claro, chiquitín, con bragas, bien cebadito y también sin leña en el sotabanco.
- 5.º *Gitano*: retinto en castaño, listón, *bragao* y abierto de herramientas.
- 6.º *Compuesto*: negro, con bragas, becerrote, cariavaco y de menes *tejido adiposo* que los restantes.

En cuanto á la edad, supongo que el veterinario de *tanda* habrá dicho al edil lo que rezaban las bocas de los bichos, una vez éstos en la cámara mortuoria; y supongo también que el Gobernador, después, en vista del parte, se acordará que hay un Reglamento y meterá en cintura á los infractores.

¿No lo hace así? Pues nosotros los revisteros nos encargaremos de zurrar á S. E. como se merece. Por n'í no ha de quedar.

Mazzantini entró con buen pié en la temporada: al primero, que era una perla en dulce, tomaba el trapo como un infeliz y siempre quedaba *igualao*, lo despachó por modo breve y compendioso, según diría cualquier inmortal; unos cuantos pases con bastante confianza, aunque poca quietud, y un volapié entrando y saliendo limpio como una patena y metiendo hasta el codo. Total, dos minutos de faena.

El diestro tuvo su correspondiente ovación y recorrió la plaza cosechando palmas. Los tabacos, desde que los subieron a 12 y medio del ala, no se usan.

En el cuarto cambió un tantico la decoración. D. Luis baila más de lo justo, y con avisos de Tomás larga media tendencias y un si es ó no caídas; otra media echándose fuera (dando las tablas), y un certero descabello á pulso. Y las palmas se truecan en lo otro.

Hizo un quite regular en el primer pavo, el único de la tarde, porque los bichos se quitaban solos.

Como maestro *concertatore*, salvo un poco de lío que se armó en el sexto, quedó bien.

Bombita pasó cerca y confiado al segundo, pero no dió un solo pase de torero; conste así. Nada de dejar llegar á los vules del trapo y *cargar* la suerte. Mucho barullo, no poca zaragata, y á vivir.

Con el pincho soltó un volapié perpendicular (si vale decirlo así); tiró sin éxito la puntilla, y también sin éxito *jugó* dos veces en el caballo de la res. Tiempo, cinco minutos.

Hubo palmas entibiadas.

En el quinto bregó lo mismito que en el anterior, con la agravante de necesitar los avisos de algunos peones. Se deshizo del caracol, que estaba choco, de un sablazo barrenando y volviendo hasta las medias.

Intentó lancear al segundo; pero el bicho, que estaba para que le dejasen en paz y no para veroniqueos, se llamó andana y desairó á Emilio.

Algabeño se fué solo al tercero y empezó pasando cerca, pero sin saber para qué sirve el trapo ni convencerse de que el barrer los lomos á un toro que sigue su viaje y deja al matador haciendo desplantes en el rabo es una camama que sólo puede alucinar á los Villamejones.

Tirándose corto, metió media pescuecera, que el puntillero ahondó un tantico al sacar el estoque desde

la barrera. Luego, en una arrancada del morucho, vaciló, y no sabiendo á qué carta quedarse, soltó un pinchazo sin dejar el arma. Por último, dando las tablas y á toro abierto, disparó una entera que tumbó al Veragua.

Los amigos aplauden: el chico emplea siete minutos en el combate.

Diré en honor de la verdad que el de La Algaba arrancó con coraje y apuntando á buen sitio; pero el toro, al sentirse herido, se embidia, se paraba en el centro de la suerte, y de ahí que el pincho no llegase donde el matador lo dirigía.

Para toros así, vienen como pedrada en ojo de boticario aquellas estocadas eléctricas que tanto se le censuraban á **Guerrita**.

Verdad es que el chico abusaba de ellas y... velay.

En el último quedó el **Algabeño** á la altura del betún.

La brega fué descompuesta, bailada, con coladas, achuchones é intervención de la peonería. Un desastre.

La estocada respondió á tal faena: un sablazo corto, atravesado y bajo, najándose el mocete y que vengan las mulas.

Y vinieron; pero antes vino una pita más que regular con que la tribuna obsequió al diestro.

¿Que qué tenía el toro? Pues patas, nada más que patas y ganillas de defender el pellejo; pero no había en él ninguna intención aviesa.

Por eso los banderilleros pudieron lucirse al parear, especialmente **Patatero**.

..

Los hulanos vieron que á los bichos podía (sin exagerar) picárseles con el regatón, y salieron haciendo pinitos, acosando y cerrándose con las fieras. Pusieron algunas varas en el borde del morrillo, aunque sin gran lucimiento, el **Chato** y **Molina**, los dos únicos que á mi juicio merecen un aplauso.

Quedó mal **Cantares** con el pareja **Alvarez** y montaron la guardia los demás.

Con los palos se distinguió el **Patatero**, que puso al tercer bicho un gran par de dentro á fuera, cuadrando bien y levantando los codos como hacían los Muñices, Armillas y otros bravos. No estuvo peor en el sexto, al que soltó dos pares, el último el relance y de los que arrancan olés.

Pero todo se ha de decir: en el dicho tercer **pavicornio**, por andarse con precipitaciones que no venían al caso, estuvo peor que un principiante.

Galea y **Blanquito** quedaron regularmente.

Rodas faroleó mucho, tuvo algunos desplantes y *postines* y le salió la cosa muy desigual.

Hierro, mal.

Los otros, *discretos*, que es la frase más socorrida que se puede usar.

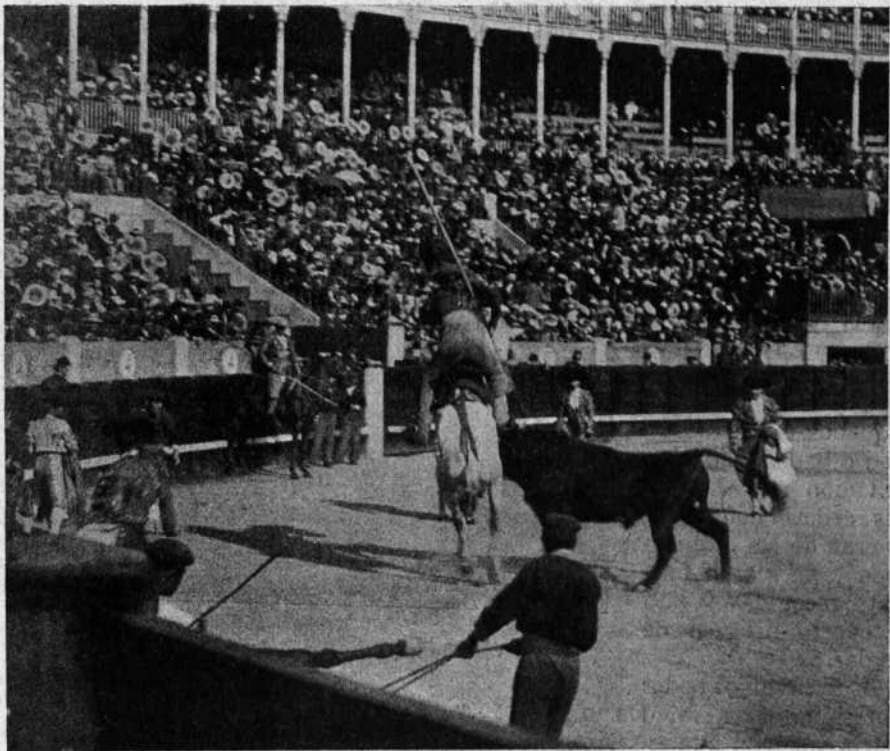
Bregando, Tomás en primer término y **Rodas** después.

Mucha gente, mucho calor, mucha mujer hermosa, mucho hombre feo, mucho provinciano y mucha *lus* para la empresa.

Que de *sabli* sirva y cien años dure.

Por si les importa á ustedes, diré que D. Luis salió ataviado con terno azul marino y golpes de oro, y que usaba faja y pañoleta color salmón. **Bombita** y **Algabeño** sacaron uniforme gris plomo, también con oro; faja y corbata negra el primero y de color rojo el segundo.

Y no va más.



Una vara de Molina.

VALENCIA

Novillada efectuada el 8 de Abril.

«El domingo 8 de Abril de 1900, tercera función de la temporada, gran corrida de novillos, á las tres y media de la tarde, si el tiempo lo permite, etc., etc. Se picarán, banderillearán y serán muertos á estoque seis novillos toros defectuosos de la acreditada ganadería de los Sres. Arribas hermanos, de Sevilla, con divisa encarnada y negra, por los aplaudidos y valientes diestros *Algabeño chico* y *Gallito*.»

Así decía en los carteles, y yo con transcribirlo hago la presentación de lo que voy á reseñar.

Por lo que respecta á los astados brutos (como decía no sé quién), debo decir que, aunque pequeños, estaban muy bien cebados y su presentación muy buena. Sus armas defensivas no eran de las que imponen, pues eran bastante recogidas y aun el cuarto mogón de los dos.

En bravura y poder sobresalieron los lidiados en primero y segundo lugar. El tercero fué bravo y codicioso hasta la cuarta vara, en que se resintió al castigo y se tardeó. El cuarto huyó hasta de su sombra, tomando por casualidad de los montados las varas precisas para no ser fogueado. El quinto cumplió como bueno y el último fué tardo y de poco poder, escupiéndose de la suerte cada vez que metía la cabeza á los caballos. Entre todos tomaron 39 varas por 15 caídas y 14 caballos arrastrados.



Algabeño chico rematando un quite en el segundo toro.

Entró de nuevo estando el toro humillado y señaló un pinchazo saltando el estoque, terminando su faena de dos pinchazos más y un metisaca. (*Pitos*.)

Al quinto le pasó solo y con elegancia en un principio, buscando más tarde el abrigo de los capotes. Entró á matar cinco veces y pinchó tres, dejando el estoque ladeado una y delantero y bajo otra.

En quites estuvo valiente, si bien con el capote no le vimos abrirse y fijar los toros ni una sola



La vara de la tarde por *Bañones* al segundo toro, y *Algabeño chico* al quite.

Durante toda la lidia reinó un viento fuertísimo que levantaba inmensa polvareda.

Con este elemento y el que el toro llegó á la muerte con mucha bravura y poder, pasó *Algabeño chico* al primero de la tarde, ayudado del peonaje, y tras cuatro telonazos aprovechó y entró á matar de cualquier manera, dejando el estoque atravesado con vistas por el brazuelo, y repitiendo con otra caída, entrando esta vez mejor que la anterior.

Defendiéndose desde el segundo tercio encontró á su segundo; y si bien los pases que con la izquierda le propinó le valieron palmas, éstas trocaronse en pitos al dejar clavado el estoque atravesado y saliendo la punta por la barriga.

vez. Como director de lidia, nulo, puesto que no debió permitir tanto peón en el ruedo, y hacinados continuamente, hasta darse el caso de tropezar dos al querer saltar la valla.

El abrirse de capa los peones, es censurable; pero á los que se abrieron ese día no les censuro, puesto que no había en el ruedo matadores que lo hicieran.

De *Gallito* esperaban mucho todos los que asistieron á la corrida; mas por desgracia, vieron sus esperanzas fallidas. Y aquí me toca repetir lo dicho á su compañero, por lo que respecta á torear. En toda la tarde se le vió abrir el capote para fijar un toro. Los quites los terminó embarullado y desconfiado, excepción de los hechos al quinto, que se confió algún tanto y terminó algunos bien.



Algabeño chico entrando á matar al quinto toro.

Luchando con el fuerte viento y sufriendo dos desarmes, hizo por pasar de muleta á su primero y, entrando mal las dos veces, señaló un pinchazo y media estocada que resultó superior, por dar muy bien el toro la cabeza; no por la línea que describió el matador con los piés al entrar. El público le ovacionó.

A su segundo le propinó dos buenos muletazos, y cuarteando colocó media estocada baja y tendida, que bastó para que el público le ovacionara y le concediese la oreja del de Arribas.



Gallito entrando á matar al sexto toro.

Al sexto, con precauciones y ayudado en un principio y más confiado luego, le toreó de muleta haciéndose pesada la brega, siendo desarmado una vez y saliendo por piés.

Entró á matar, y el toro con medio estoque clavado, se escupió, dejando en la mano del matador aquél.

Volvió de nuevo á trastearle y fué desarmado nuevamente. Entrando de largo, dejó una estocada delantera, con la que dobló el toro sin necesidad de puntilla.

En el quinto tomó los palos, y después de adornarse con ellos teniéndolos cruzados y cogidos por los extremos, llevando en alto los brazos, dejó un par caído, debiéndose pasar sin clavar,

puesto que el toro humilló antes de que el diestro llegase á jurisdicción. El público le aplaudió.

En la brega se distinguieron Braulio y *Currinche*. En banderillas, el primero clavó dos buenos pares al tercer bicho, demostrando mucha inteligencia. De los picadores, *Riñonés* y Fajardo.

El banderillero Bazán fué cogido y volteado por el toro lidiado en primer lugar, resultando afortunadamente sólo con leves varetazos. El mismo cayó liado con el capote ante el cuarto, que se contentó con pegarle una paliza.

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

JUICIO CRÍTICO

de la primera corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid
el día 16 de Abril de 1900, á las cuatro de la tarde.

Otra vendrá que buena me hará.

Nunca tan justificado como ahora ese refrán.

La corrida del lunes, hizo, no buena, sino superior á la del domingo.

No sé por dónde, ni cómo empezar, ni sabré por dónde seguir, ni cómo quitarme de encima este mochuelo.

Ustedes lo han visto: no hay apreciación posible. No caben términos medios.

Si pudiéramos con un recurso de imaginación declinar la responsabilidad de los matadores en las condiciones de los toros, lo haríamos con gusto por alargar un día más la vida de esas reputaciones que se derrumban; pero la opinión pública indignada nos empuja y nos prohíbe consumir el sacrificio de nuestros deberes en aras de intereses particulares.

Nos espera para pedirnos cuenta de la confianza que en nosotros ha depositado. Nos estrecha para que la censura sea tan dura, tan enérgica, tan vigorosa como escandalosos han sido los hechos toreros que dan pábulo á este trabajo; y ante la lógica irresistible de esos mismos hechos, no podemos menos de arrojar á la cara de sus autores el baldón, la ignominia que por su conducta se han merecido.

A juzgar por estas señales tan manifiestas, el público que los paga, que los ha levantado desde el polvo á la región donde se ostentan las chorreras y los brillantes, ya no se merece consideraciones. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa? ¿Dónde está la dignidad de aquel artista, que el público le rechaza y no rompe treinta escrituras que tuviera y se retira al último rincón del olvido, á comerse entre su familia el oro atesorado á expensas de la ignorancia? ¿Cómo entendéis el sentimiento de la gloria? ¿La sociedad que os mira, la historia que ha de juzgaros, nada dice á vuestros sentidos? Pero, ah! A qué cansarnos en balde, si la hora del toro ha sonado.

Vosotros, que representáis la juventud llamada á levantar el arte á la altura que le dejaron los Costillares y los Montes, sois los responsables de aquel horrible suicidio.

Si os refugiáis en el arte, todavía encontraríais recursos para resucitar y resucitarle; pero esto no sucederá, porque tembláis como azogados en la cabeza de los toros; porque embargadas vuestras facultades, y embotada la sensibilidad artística, habéis cambiado aquel indecible goce que disfruta el alma con los aplausos, por el cinismo que verdaderamente se necesita para sufrir los efectos de la pública reprobación.

¿No es verdad que eso parece escrito á consecuencia de la corrida del lunes?

Pues no, señor; no hay tal. Eso lo escribió Guarisús Blanco el año 1868 al reseñar una corrida de Muruve lidiada por el *Tato, Gordito y Frascuelo* en la tarde del 27 de Abril.

Lo cual prueba que en todas partes cuecen habas, que los toros dan y quitan y que... á mal dar, tomar tabaco.

Pero, no; bromas aparte, si Guarisús Blanco presencia la corrida del lunes, rompe las cuartillas y se quita de crítico.

Porque al decir tales cosas de una corrida en que los toros se traían algo (yo los ví) y de unos matadores que hicieron lo posible por salir airoso, como ya no era posible recargar el cuadro, hubiera tenido que dejar la pluma para siempre si asiste á la infausta capsa de los Miuras.

¡Qué espectáculo! Palabra de honor. Fué tal la jinda que sembró el primer toro (y sembrada quedó toda la tarde) fué tal el barullo, el lío, el herradero que surgió en la plaza, que á estas horas no sé, dada aquella lidia, qué se traían los toros y el porqué del pánico.

No ví en ningún bicho, ni aun en el primero, esas condiciones tan perras que dieron triste celebridad á la vacada.

No ví ningún toro, de sentido, sabiendo latín y griego y hasta filocalia, no hacer caso de la muleta y buscar constantemente el bulto, revolviéndose en un palmo de terreno, persiguiendo al espadá hasta dentro del olivo (como hacían los famosos Palhas, sin ir más lejos).

No ví ningún bicho carniceño dejar el jaco, en las caídas al descubierto, y arremeter contra el picador, viéndose el espadá obligado á entrar al quite de poder á poder, jugándose la vida.

No ví nada de eso. Ví sólo unas faenas infernales, capaces de resabiá y poner chochos á todos los *Jaque-tones* que nacen en el campo.

Y lo repito ingenuamente: no sé á estas fechas qué tenían los toros para infundir aquella paura.

Seguramente la divisa hacía mal de ojo.

Ahí van las señas de esos seis ciclenes:

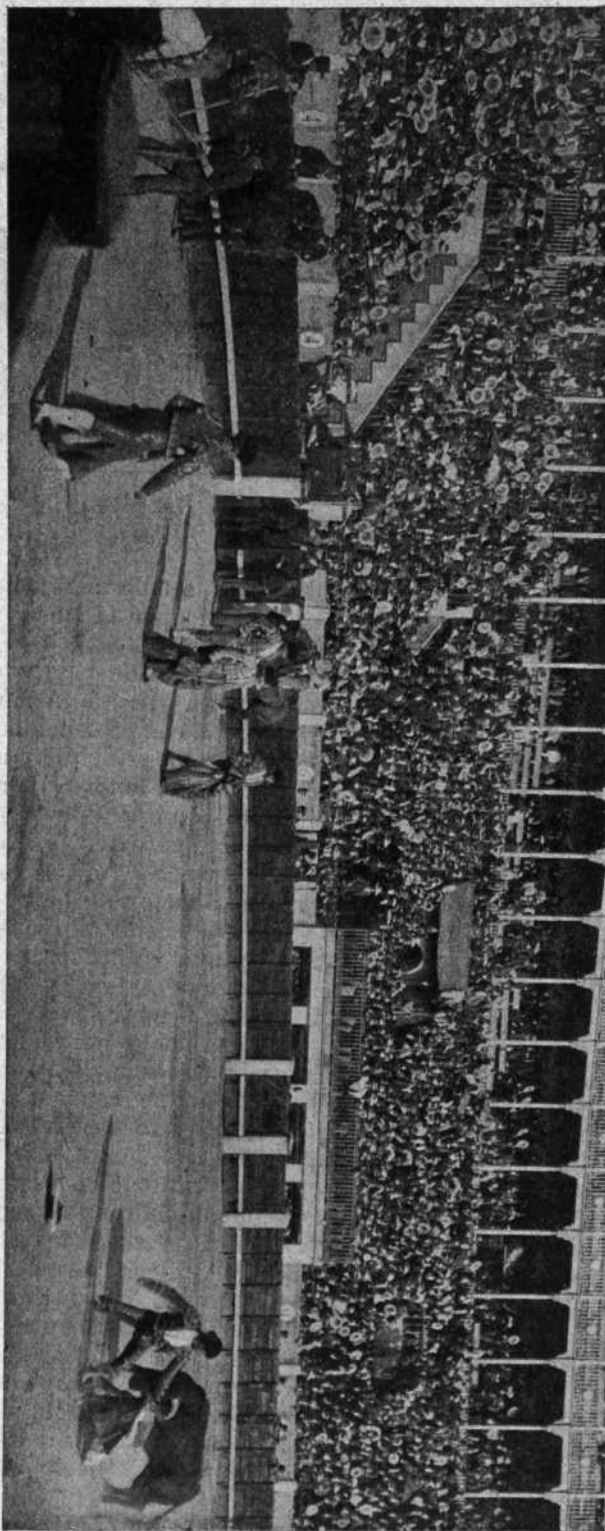
1.º *Coyundo*: negro, *sacudío* de carnes, largo, adelantado y recogido de aflileres, y llevando en la capa el núm. 95.

2.º *Porcelano* (núm. 98): negro *bragao*, meazo, también *sacudío*, adelantado y vuelto de cuernas.

3.º *Llavero*: negro, con bragas, flaco y algo *valeto*. Usaba el núm. 8 en la ropa.

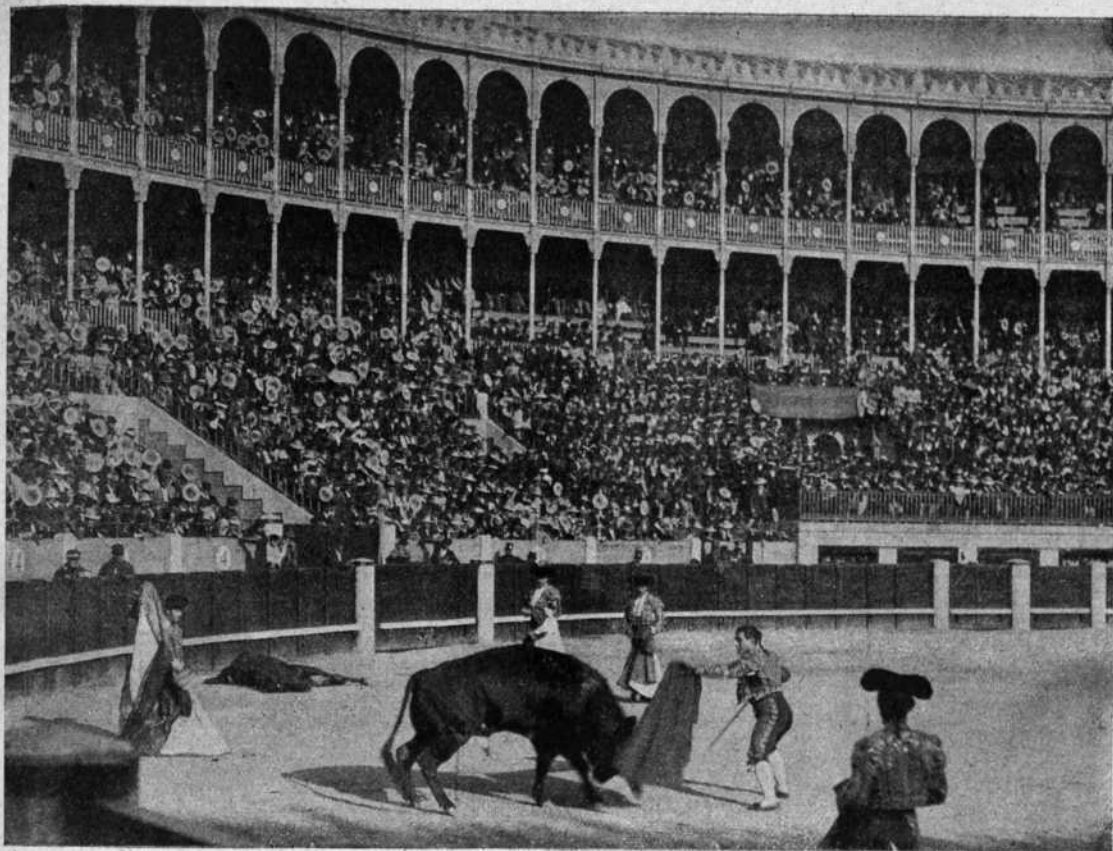
4.º *Cartujano*: negro, mal mantenido, *bragao*, chico, adelantado y un si es no es cornipaso. Ostentaba el núm. 1.

5.º *Grajito*: negro mulato, *bragao*, tipo de choto, sin pitones y de mal trapío. Núm. 58.



Algabeño terminando un quite.

4.º *Cartujano*: negro, mal mantenido, *bragao*, chico, adelantado y un si es no es cornipaso. Ostentaba el núm. 1.
5.º *Grajito*: negro mulato, *bragao*, tipo de choto, sin pitones y de mal trapío. Núm. 58.



Bombita en su primer toro.

6.º *Primero: colerao, ojo de perdiz, grande, basto, con leña abundante en el testuz, adelantado y vuelto de pitones. Estaba marcado con el núm. 123.*

Todos ellos fueron manejables; pero hacía falta torearlos, y eso es lo que no se supo hacer.

Los más bravos fueron el primero y el cuarto; el más duro este último, y los más blandos el tercero y quinto.

Tomaron 42 varas, produjeron 22 desprendimientos y asesinaron 10 potros.

Mazzantini (ataviado con terno café y oro), en su primero, el del pánico, sólo tiró á quitarse cuanto antes aquella pupa de encima. Después de una faena imposible (si aquello se le puede llamar así), largó un bajonazo feroz, media estocada tendida y delantera y un descabello á pulso, que si no mató, dió lugar á que lo hiciera el puntillero. Hubo pita de las superiores.

En el cuarto toreó con desconfianza; soltó media estocada junto á la paletilla, por najarse al entrar; siguió con un pinchazo, y terminó con una corta perpendicular.

Bombita sigue sin aprender á torear; porque supongo que el niño no llamará torear á esos pases de zarzaga, barriendo la arena, y á ese mareo de muleta, con acompañamiento de *jorniguillo*, que se trae, y no creará tampoco que es de torero pasar por bajo (como hizo ayer en el quinto) á un toro que parecía ir buscando en el anillo una aguja del 14 como el sastre de *La revoltosa*.

Con el acero aún estuvo menos feliz.

Al segundo le pinchó cuatro veces y acabó con un sablazo en el brazuelo, yéndose del mundo al arrancar. Al quinto le dió el mismo paseporte: cuatro pinchazos y una estocada baja. ¿Habré de decir que hubo pita? El chico vestía traje verde botella con oro.

Algabeño.—No le hablen ustedes de torear, porque se mares; y á mí me sucede lo propio cuando tergo que apuntar pases de camama y muletazos sin clasificación. Lo dejaré, pues, para más adelante.

En el tercero estuvo superior con el estoque. Entrando corto y derecho, y reuniéndose y vaciando, y saliendo por los costillares, soltó un volapié de esos que le han dado las setenta y tantas corridas de oficio. ¡Muy bien, mocete!

En el sexto le entró un cerote espantoso y aquello fué un pequeño Waterlío. Huyendo, azarado, con el espanto hasta en las zapatillas y quedándose en una *reprise* agarrado al olivo, soltó media estocada que tumbó al pavo y produjo la pita número cien. ¡Y todo porque el bicho tenía madera y era duro de pezuña! ¡Dios nos asista!

Los piqueros, todos peores, y aquí meto desde Molina, Alvarez y el *Chato*, que estuvieron algo menos mal, hasta *Cigarrón* y *Cantares*, que batieron el *record* en eso de agarrar los toros por donde no autorizan los cánones.

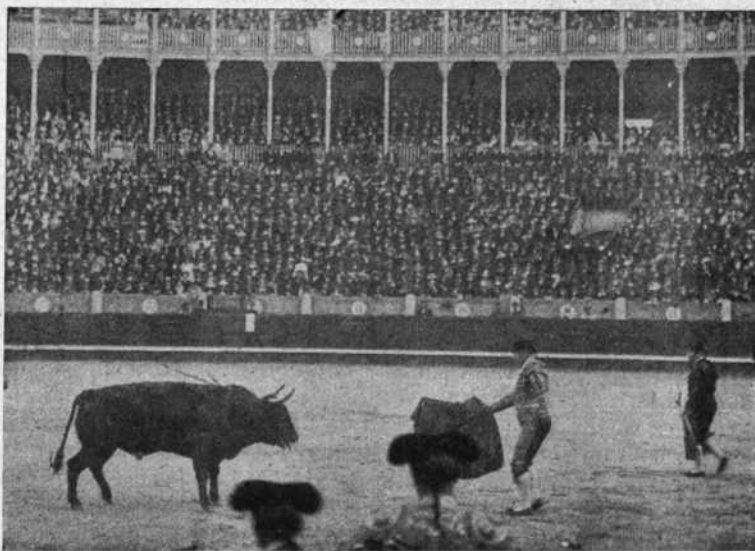
Los banderilleros, fuera de un par superior de poder á poder y de *guapo*, que puso Tomás al cuarto toro, y otro de castigo que soltó *Pulga* al segundo, los demás no merecen recordarse. El peor fué Bernardo Hierro.

El servicio de caballos, infernal.

En cuanto á la edad de los toros, á lo dicho en la otra corrida me atengo.

Y basta por hoy, que en reseñar desdichas no hay que ser *lato*.

(Instantáneas de Carrión.)

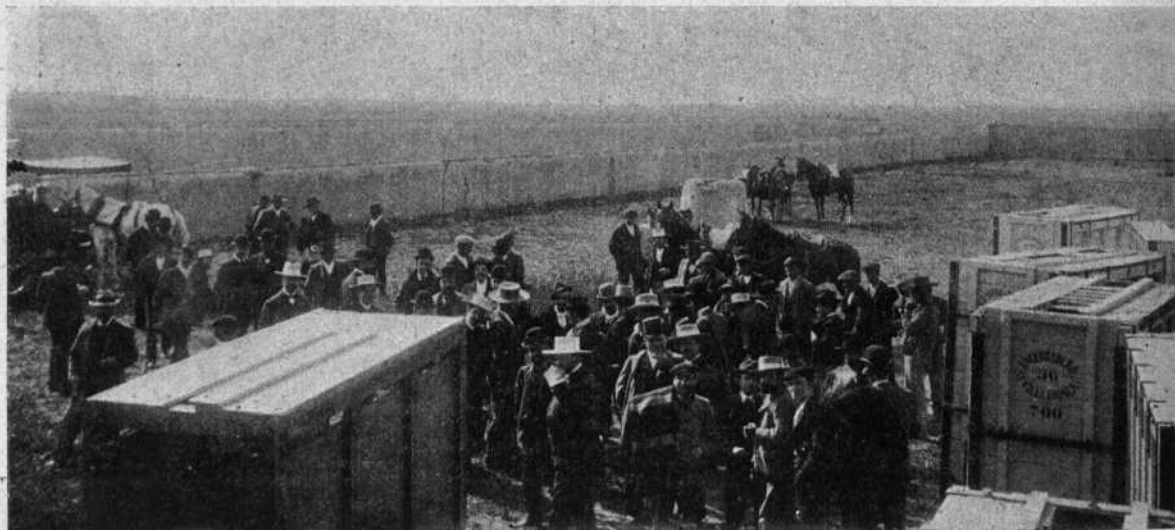


Mazzantini en el cuarto toro.

En el encerradero de Jetafe.

CURIOSAS é interesantes para el aficionado resultan las operaciones que con los toros se realizan, ya en las dehesas, ya en los trayectos y conducciones, cuando de aquéllas salen para ser lidiados; lo pintoresco de los lugares donde las escenas se desarrollan y la alegría que á los amantes del toreo inspira todo cuanto con el espectáculo favorito se relaciona, convierten las arriesgadas faenas en agradables fiestas, donde se derrocha el buen humor y cada cual demuestra sus conocimientos, más ó menos extensos, en materia taurómaca.

A fuer de verdaderos aficionados, cuando el empresario de la plaza de Madrid nos remitió atenta invitación para que presenciáramos el desencajonamiento de varias corridas, que debía efectuarse el día 12 del actual en el encerradero de Jetafe, allá fuimos, nuestro querido amigo y Director Ginés Carrión, y el que esto escribe; él, armado de cámara oscura para impresionar las instan-



Esperando al ganado.

táneas que saltaran al paso, y yo, de lápiz y cuartillas para tomar apuntes é hilvanar lo que van ustedes leyendo, y que, por mucho que me esfuerce en hacer que refleje exactamente la realidad de las escenas presenciadas, no será, ni con mucho, bastante para que los lectores que no hayan tenido ocasión de asistir á una de esas operaciones, pueda apreciar, en toda su intensidad, la impresión recibida.

Para bosquejar siquiera ese cuadro, que tiene por marco la esplendidez de un cielo completamente despejado, límpido, de azul purísimo; un sol brillante, abrasador; las verdes praderas, las brumosas lejanías del horizonte dibujando esfumadas siluetas de campanarios y terradillos; la estación del ferrocarril próxima, por donde cruzan con frecuencia los trenes con sus ruidos atronadores y rapidez vertiginosa; la ansiedad de los concurrentes que con impaciencia esperan el momento de comenzar la operación; el ruido de los cascabeles que adornan á los caballos; el monótono *tolón tolón* de los cencerros que anuncian la proximidad de los cabestros; las voces de mayores y vaqueros; todo ese conjunto de impresiones, para ser bien expresado, reclama los vigorosos tonos y brillantes pinceladas de un Rueda, un Reyes ó un Guillén Sotelo, que saben hacer maravillas de descripción cuando se proponen trazar cuadros de ese género.

Juanito Guillén no pudo asistir, por encontrarse enfermo ese día; si no... ¡á cualquiera hora dejaría él de presenciar una de sus faenas favoritas!...

Pero sea como quiera y Dios me dé á entender, allá va un ligerísimo apunte de lo que resultó fiesta tan agradable.

A las primeras horas de la mañana, nos reunimos los invitados en la estación de Jetafe, desde donde nos trasladamos al encerradero, que dista, próximamente, unos cien metros de aquélla; y, mientras esperábamos la llegada del ganado, el Sr. Niembro nos obsequió, para *abrir boca* y matar el tiempo, con unas botellas de Jerez capaz de resucitar muertos, y el amigo Carrión impresionó en sus placas las dos instantáneas que aparecen en primer término, y representan: una, numeroso grupo de aficionados á pié, y otra, el momento de llegar los cajones al encerradero.

Por carecer de grúas la estación, que facilitarían la descarga de los cajones, hubo de hacerse á

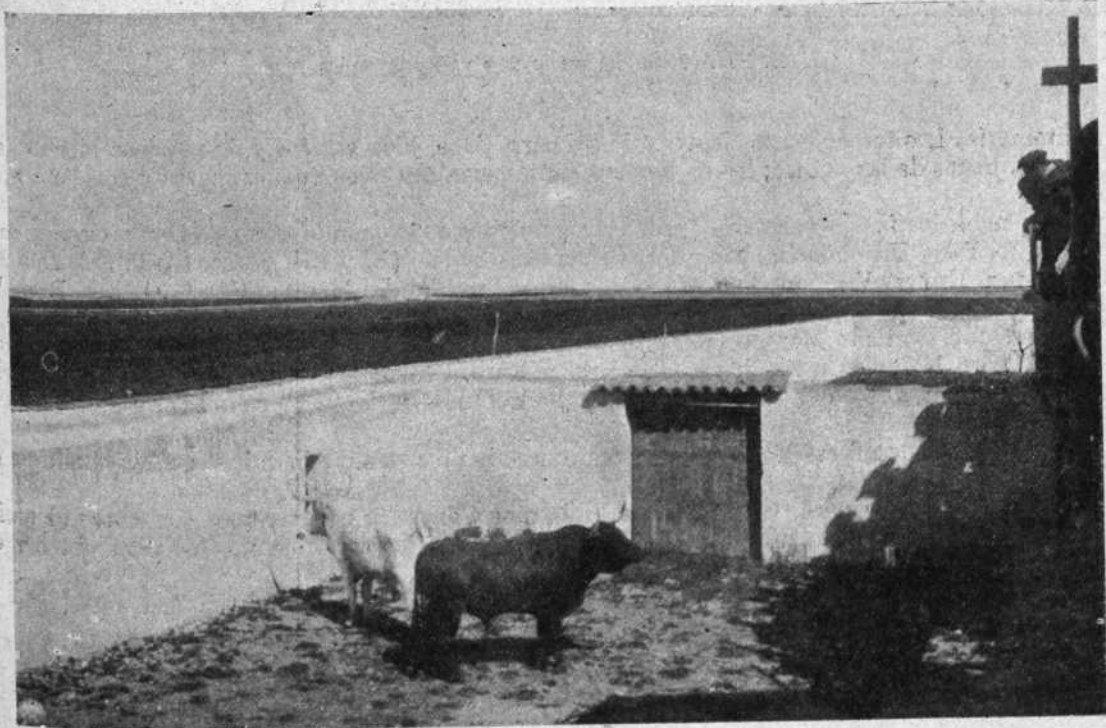
mano, con un retraso desesperante, por lo que la operación de dar suelta á los bichos no pudo comenzar hasta las nueve de la mañana.

Próximamente á esa hora empezó el desencajonamiento de una corrida de Muruve, que á todos



Llegada de los cajones.

los concurrentes mereció el calificativo de *preciosa*, por la finura y buena lámina de los toros, que lucían el pelo negro de la casta. Un torillo señalado con el núm. 33 hizo *una caricia* á su hermano



Toro de Muruve en el corral.

núm. 28. En cuanto á tamaño, sin ser excesivamente grandes, resultan mayores que los que de esa ganadería suelen verse; y respecto á las armaduras, están bien puestos, por lo general. El cornúpe- to que reproduce el grabado, pertenece á esta ganadería.

Repitióse la operación con seis pájaros de Otaolaurruchi, que son grandes, desarrollados de pi- tones y bien criados, y morirán á manos de Mazzantini y los hermanos *Bombita*. Una corrida «con toda la barba», en la que abundan los berrendos.

Encerrados los doce toros en los corrales respectivos, hizose alto para dar tiempo á que fueran descargados los demás cajones. El amigo Niembro nos obsequió con un apetitoso almuerzo, rociado con excelente vino y sazonado con la animada conversación de los comensales, que emitían opinio- nes y entablaban discusión sobre cada uno de los toros que, frente á nosotros, descansaban de las grandes molestias del viaje.

Terminada esa interesantísima parte del espectáculo, unos á caballo, otros en coche, fuímos á tomar café al pueblo, y minutos después regresábamos al encerradero para continuar la tarea.

Por la tarde, se desencajonaron dos corridas más: de D. Anastasio Martín, una, y otra de More-



D. Pedro Niembro, sus hijos y varios invitados.

no Santamaría. Los toros pertenecientes á la primera, finos, bien criados y de preciosa lámina, son los más pequeños de las cuatro; los de Moreno Santamaría son unos buenos mozos y con leña en la cabeza.

A presenciar las faenas asistieron, entre otros muchos cuyos nombres no pudimos retener en la memoria, los Sres. Torremocha, Mínguez, Cifuentes, Rebollo (L. y R.), Casero (Antonio), *Don Mo- desto*, Ibáñez, Núñez, Vizconde de los Asilos, é hijo, *Puntilla*, La Morena, García Ortega, Bernaldo de Quirós, Peñarredonda, Huidobro, Ruiz de Vallejo, Montoya, Baus, Hoyos, Medina (Jacinto), el valiente matador Antonio Moreno (*Lagartijillo*) y los picadores *Trescalés*, *Chano*, *Melones* y *Montalvo*. D. Pedro Niembro y sus hijos Clemente y Emilio hicieron los honores con la franqueza, amabilidad y buen gusto que les caracteriza, y no hubimos de lamentar la menor discordancia en tan agradable festival.

Buenos deseos manifiesta la empresa, y seguramente no será suya la culpa si el resultado no sa- tisface á la afición.

En fin, lo que sea sonará, y por hoy nos limitamos á expresar que veremos con gusto al amigo Niembro salir airoso con su empresa, ya que, por lo visto, no escatima medios para obtener ese resultado.

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Carrión, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)





Por la anchurosa calle que conduce
 á las puertas del circo,
 hierve en tropel la muchedumbre alegre
 y aumenta el incesante vocerío
 de los revendedores que pregonan
 billetes y abanicos.

En las esquinas cuelgan
 fragmentos reducidos
 de vistosos programas de colores
 azules y pajizos,
 que rasgaron las manos destructoras
 de los traviosos chicos.

Arrastradas por potros jerezanos
 llegan hasta el bullicio
 lujosas carretelas
 de charolado brillo,
 ocupadas por mozos de anchos tufos
 y marsellés ceñido. . .
 y mujeres flamencas
 que en sus sedosos rizos
 lucen la alta peineta nacarada,
 y en sus hombros moldando sus hechizos
 la clásica mantilla de madroños
 y el pañolón de flecos amarillos.

Un soberbio alazán enjaezado,
 de recias crines y pujante brío,
 galopa hacia la plaza
 conduciendo al airoso *alguacilillo*.

Ya vienen los apuestos picadores
 en caballos raquíuticos,
 y mordiendo, á la par que caballean,
 un veguero magnífico.

Luego van en carruajes descubiertos
 los émulos gallardos de *Paquiro*,
 mostrando á los curiosos que les miran

sus ricos atavíos
 verde botella y oro,
 azul, grana y corinto,
 y alamares de plata que destellan
 en fulgurantes golpes de zafiro;
 siguen mozos de plaza,
 mulilleros, chulillos
 con las rojas muletas
 y capotes de *brega* deslucidos,
 y tras ellos gritando
 la escandalosa turba de *chiquillos*,
 que burlan los trallazos del cochero
 con muecas y silbidos.

Al llegar los carruajes á la puerta
 del hermoso edificio,
 la esplanada rebosa espectadores,
 que en desbordado círculo
 se agolpan presurosos
 del coche á los estribos;
 la mano de los diestros
 buscan todos solícitos;
 les regalan habanos,
 brindan cañas de vino
 y prometen guardarles los capotes
 mientras lidian los *bichos*.

Los famosos toreros,
 graves y reflexivos,
 penetran en la plaza
 al lado de sus íntimos,

desoyendo encomiásticos elogios
de los aduladores del oficio;
al *patio de caballos*
llegan como abstraídos
en tristes pensamientos que aprisionan
su valeroso espíritu;
recuerdan á sus madres,
á las tiernas esposas y á los hijos,
que al partir le abrazaban exhalando
dolorosos gemidos,
y ante una imagen rezan angustiadas
por recibir el anhelado *aviso* (1).
¡Quién sabe si en la lucha de esta tarde
triunfará el enemigo!
El animal es noble, pero á veces
sobrepuja sus fuerzas al castigo.
Por un instante dudan. . .
¡Es dudosa la vuelta del peligro! . .

.....
Cuando empiezan la música y las palmas
y el entusiasmo vibra en sus oídos,
el lidiador desecha reflexiones,
y firme en su arriesgado compromiso

(1) - O telegrama.

se presenta en la arena
burlándose de negros pesimismoes.
Al diestro le seducen
las frenéticas palmas del *tendido*;
siempre igual: al valor y la destreza
empuja el egoismo.

.....
El oro y los aplausos
son codicioso estímulo
que arrastra del torero
la vida al precipicio;
frente á frente pelean
el triunfo y el martirio;
el hombre, por saciar sus ambiciones;
el animal, cediendo á sus instintos;
dos vidas que no saben
cuál rodará al abismo:
si la del bruto, ó la que va empujada
por la atracción del interés mezquino.

Pero al diestro no importa que una tarde
corone la batalla su enemigo.
¿No valen más la fama y los placeres
que una vida de eterno sacrificio? . .

LUIS DE ROMÁ.





Corrida extraordinaria efectuada el 8 de Abril.

Por fin se dió al público el cartel primitivo, ó sea *Conejito y Algabeño*, con reses de D. Eduardo Miura, pues aunque se llegó á anunciar á Antonio Fuentes, éste, á última hora, se excusó del compromiso.

Con la falta de Fuentes, la combinación, sin ser tan *completa*, era del agrado de los aficionados barceloneses. El buen torero cordobés tiene aquí muchas simpatías y hasta su partido, y al diestro de La Algaba, por su brillante campaña en la pasada temporada, habia muchos deseos de verle.

El día, desapacible y lluvioso, retrajo á mucho público, pues al amanecer un día espléndido, el lleno en nuestra plaza hubiera sido seguro, máxime corriéndose tan excelentes rumores acerca de la buena presentación del ganado de Miura, puesto de manifiesto toda la semana en los corrales de la plaza.

A la hora precisa de la venta, comenzó á llover, temiéndose la suspensión; pero despejó el tiempo, y, aunque con escasa concurrencia, se echó fuera la corrida.

El ganado.—Una corrida por todos conceptos bien presentada, que aunque perdió algo en el viaje, se comprende cómo sería encajonada en el Empalme. Los seis bichos dieron bastante juego en el primer tercio, flojeando el corrido en cuarto lugar y sobresaliendo el quinto y sexto. Todos se dejaron torear, no viéndose en ninguno esas tendencias características en los miureños, si bien el segundo y cuarto desarmaron y se defendieron algo. Los dos últimos fueron los que á la muerte llegaron más suaves. El resultado de la pelea en el primer tercio, sin contar las coladas ni los puyazos de refilón, fué de unas 41 varas por 13 caídas y 11 caballos para el arrastre.

Conejito.—Aunque le tocó por suerte lo mayor, le salió lo más manejable.

A su primero lo toreó bien de muleta, si no con pases *afectistas*, con conocimiento, sobresaliendo de la faena el pase con la derecha con que inauguró el trabajo, uno de pecho y otro natural. Por abusar algo comenzó el miureño á *buscar*, siendo por esta causa el remate de la labor un tanto movido. Aprovechó una igualada de la res, y entrando bien y saliendo por la cara, sepultó el estoque hasta la guarnición en los altos del morrillo de *Violeta*, que salió muerto de sus manos.

Antonio escuchó una ovación y cortó la oreja del de Miura.

Principió en su segundo, bien ayudado por Juan, algo movido; pero se enmendó y acabó por escuchar palmas en varios pases derecha, naturales y de pecho. Entró á matar y cogió hueso en un pinchazo, saliendo por la cara. Signió con varios pases y muchos medios, terminando con la vida de *Rubiales* de una estocada corta, algo delantera y con ligera tendencia, teniendo la salida por delante.

En el toro quinto estuvo tan acertado como breve con la muleta, y aprovechando las buenas condiciones del bicho, por lo bien castigado que estuvo en el primer tercio, con pausa se desprendió de la montera, miró al tendido 8, y después de un *vaya por ustedes!*, se metió con decisión y agarró una buena estocada, saliendo con limpieza de la suerte, escuchando una prolongada ovación y cortando la oreja á *Chato*.



Cartel de la corrida.

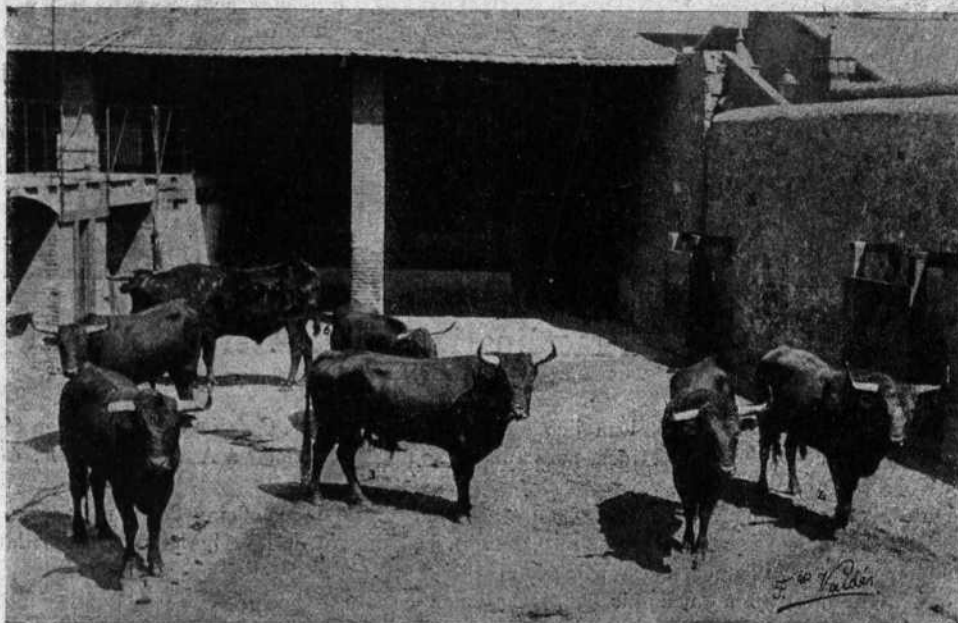
(De Ortega, de Valencia.)

Hoy, como nunca, se ha visto en este torero condiciones para llegar á ocupar uno de los primeros puestos.

Toreando ha puesto de manifiesto su escuela cordobesa, alegre y adornada, estando tan trabajador como activo en los quites, lanceando con acierto, tanto al natural, como con el capote al brazo; y si á esto se agrega lo pronto que se ha quitado de delante á sus tres adversarios, se comprenderá que en general ha tenido una tarde superior,

de esas en que se gana un cartel.

Al toro quinto clavó, andando bien y metiendo los brazos con buen arte, un par algo abierto. Aunque siempre acudió con oportunidad á los quites, merece mención especial el que hizo al sin igual Juan Molina al caer delante de la cara del primer toro al hacerle el quite al *Algabeño*, que también se encontraba en el suelo y expuesto á ser víctima de una cornada.



Toros de D. Eduardo Miura en los corrales de la plaza.

La temporada actual es la de prueba para este animoso diestro. Con la voluntad que tiene y la ayuda de ese fenómeno que lleva al lado, no es aventurado asegurar que logrará el fin que de fijo debe apetecer.

Ahora, la suerte ha de decidir; que ésta, con los toros, es la que da tanto como quita.

Algabeño.—Con grandes deseos se vió que venía este valiente diestro; pero hasta el final de la corrida no quiso ser la suerte su compañera. Ya el primer bicho, al salir por los medios en un quite, le derribó, teniendo una escena tunesta y sacando rota la taleguilla por debajo de la faja, por la parte posterior izquierda, como se observa en la adjunta instantánea, y gracias á ese capote morado, que siempre viene á ejercer de Providencia, no pasó la cosa del susto consiguiente.

Este incidente tal vez retrajera al que con tanto ánimo comenzó la corrida.

En su primer toro estuvo José despegado y movido con la muleta, pudiendo hacer más. Unos seis pases con la derecha y dos altos bastaron para que se decidiera á entrar á volapié, efectuándolo, algo distanciado, para propinar media estocada, corta, bien puesta, que si bien se metió con rectitud, no se le vió apretar lo debido, siendo por esta causa la poca profundidad del acero y el tener por la cara la salida.

Un pinchazo en hueso, media estocada en los altos y delantera y un certero descabello puso término á la existencia de *Carpintero*.

En el cuarto tampoco se confió con la franela; al herir entró bien para señalar un buen pinchazo, teniendo por la cara la salida, y acabó con *Lechuso* de una estocada hasta la mano, entrando y saliendo bien.



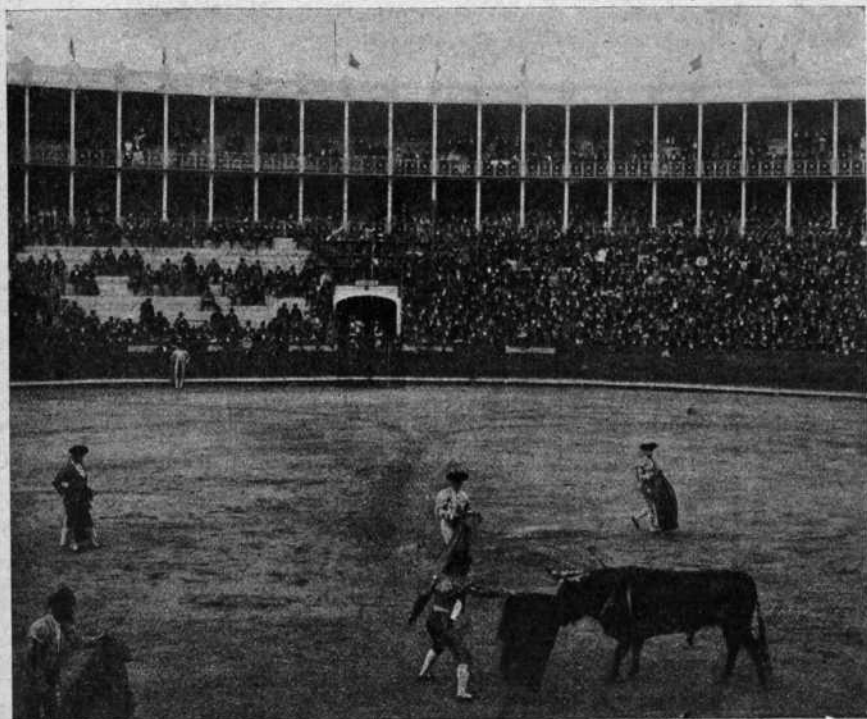
Algabeño preparado para entrar á matar á su primer toro.

La faena de muleta que empleó en el sexto toro fué superior de verdad, sacando de sus casillas á la concurrencia que le ovacionó entusiasmada.

A los acordes de la música, que accedió por petición general, dió *Algabeño* tres magníficos pases ayudados, parando, dejando llegar las astas hasta rozar con su chaquetilla y peinando materialmente en cada uno el lomo de *Gallareto*; en esta superior faena intercaló un pase alto y otro natural tan soberbios como los ayudados, y, aprovechando muy acertadamente, por hacerle el bicho una colada en un pase derecha y pretender najársele en uno alto, se perfiló á su manera para entrar como el arte manda y recetar una estocada en su sitio, saliendo como las rosas, de la que se entregó para siempre el miureño.

¡Superior comienzo de corrida y soberbio remate!

En los quites fué muy aplaudido y bregó con acierto. Los capotazos que dió al toro primero fueron superiores,



Conejito después de la media estocada á su segundo toro.

por la guapeza que demostró, al ver que el bicho se venía apocóerando de la gente, y los dos lances naturales con que saludó al toro sexto merecieron los aplausos con que el público los premió. Al quinto bicho prendió un par bueno, pero alargando demasiado los brazos, por lo que no resultó. Para que la tarde fuera de *pata* para este diestro, al saltar el toro quinto al callejón, de 14 toreros que en él se encontraban, con él fué con el único que tropezó, recibiendo, á más del susto por tan inesperada visita, varios golpes, que parte de público creyó que le impedirían continuar lidiando.

La concurrencia salió de la plaza con buen

sabor de boca y pudo apreciar en este diestro sus buenas condiciones de matador: sobre todo que es valiente y que mata.

Para juzgar sus adelantos falta verle en tardes en que la diosa fortuna le favorezca con más *esplendidez*; hoy de todo se le ha visto.

Sin hacer proezas estuvieron todos los de á caballo aceptables; es decir, no se rasgaron los toros, á Dios gracias.

En la brega, Juan Molina, el Napoleón de los peones.

Con la de todos los aficionados mi enhorabuena por la suerte en el incidente que le ocurrió al caer al hacerle el quite á José, de igual modo que felicito á éste por salir en bien de los suyos.

También bregaron con acierto *Patatero* y *Cerrajillas*, contribuyendo éste á que el primer bicho no se fuera con Juan cuando estaba en el suelo, por la oportunidad con que avisó con su capote, siendo después de esto cuando entró *Conejito* y se hizo con el bicho.

Agarraron buenos pares, Juan, *Cerrajillas*, *Perdigón*, *Peptín* y *Patatero*.

El Sr. Mutjer, aceptable presidiendo.

Buenos los servicios, para perder la entrada y para *agafar* una pulmonía la tarde.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Instantáneas de D. F. Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

IMPORTANTE

Con objeto de facilitar á nuestros lectores la adquisición de los ejemplares que necesiten para completar sus colecciones, en lo sucesivo serviremos los números atrasados que se nos pidan al precio de

20 céntimos en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la Administración de este semanario, Santa Isabel, 40, Madrid.



stafeta taurina



Un error involuntario por parte nuestra nos hizo decir en el último número de este semanario, al dar cuenta del fallecimiento de Angel Pastor que este diestro había tomado la alternativa de manos del Gallo, cuando es notorio que se la cedió el célebre diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) en la fecha indicada.

Creemos que el buen sentido de nuestros lectores habrá subsanado el error que rectificamos.

SANTOS LÓPEZ (PULGUITA)

Este notable banderillero, que hace dos años próximamente se había retirado del toreo y establecido en estanco en la calle de la Montera, de esta corte, falleció el día 14 del actual, cuando feliz, en su tranquilidad del hogar, disfrutaba del producto obtenido en honrosa lid.

Toreó por vez primera en la plaza de los Campos Elíseos de Madrid, de donde era natural, la tarde del 8 de Diciembre de 1877; figuró como banderillero en las corridas reales celebradas el año 1878, y desde entonces formó parte de las cuadrillas de Machío, Hermosilla, Angel Pastor, Mazzantini, y á la muerte del famoso Pablo Herraiz le substituyó en la de *Frasuelo*, y después pasó á la de *Reverte*.

La muerte de *Pulguita* ha sido muy sentida, pues el popular diestro contaba con muchas simpatías entre los que apreciaban en él sus buenas cualidades como artista y como amigo leal y honrado.

¡Descanse en paz el aplaudido diestro!

Córdoba.—*Una tienta.*—Durante los días 5, 6 y 7 del mes actual se verificó en las magníficas dehesas de la «*Rinconada*» y los «*Cansinos*» (*Villafranca*), la tienta de las reses de la ganadería del Excmo. Sr. Marqués de los Castellones.

La operación, dirigida por *Guerrita* y realizada por los picadores *Zurito*, *Molina* y *Mazzantini*, fué escrupulosa y de buenos resultados, pues a pesar de apurarse la suerte y de escoger para la lidia sólo los novillos de inmejorable lámina, fueron muy pocos los desechados. Entre los cuarenta y tantos novillos que se tentaron el primer día, sobresalió el núm. 22, cordero, duro y pegajoso.

Además de Rafael Guerra, intervinieron en la faena *Conchito*, *Machaquito*, *Lagartijo*, *Bebe chico* y *Camará*.

Todos los invitatos salieron altamente satisfechos de las atenciones recibidas del ilustre ganadero y hacen merecidos elogios del especial cuidado que éste pone en la cría de sus toros, dignos de la predilección que hoy le dispensan muchos públicos.—*Escamilla*.

Ha cesado de colaborar en este semanario, el conocido aficionado sevillano D. Carlos L. Olmedo.

Portugal.—Corrida efectuada en la plaza de toros de Al-gés el día 8 del actual.—Poca animación y escasa concurrencia hubo, á causa del mal tiempo, pues hacía bastante frío y las nubes amenazaban descargar sobre nosotros un chaparrón.

Los diez toros que nos remitió el Sr. Infante, hicieron, en general, una buena peles; estaban bien presentados, y el cuarto, *Guerrita* de nombre, resultó un animal hermoso, que fué lidiado por Manuel Casimiro, proporcionando también una ovación al ganadero, que asistió á la corrida. Fué lástima que entre toros tan buenos, estropeasen el conjunto algunos que fueron defectuosos de cornamentos.

La corrida que se suspendió el domingo anterior, á causa del mal tiempo, se efectuó esa tarde con los mismos elementos, excepto el banderillero Teodoro González, que fué substituido por Silvestre Calaboga y Tomás de la Rocha. Y, con franqueza, el Sr. González no hizo falta, ó, por lo menos, el público no le echó de menos.

Los caballeros fueron Fernando de Oliveira y Manuel Casimiro.

Fernando de Oliveira toreó esa tarde por primera vez en la temporada, y debe estar satisfecho con el *debut*, porque tuvo una buena tarde.

La lidia que ejecutó con su primer toro, que abrió plaza, fué superior y le valió muchas palmas y una llamada al terminar su faena. En el sexto, quedó muy bien y fué aplaudido.

Manuel Casimiro, aunque menos feliz que su compañero, alcanzó aplausos en sus dos toros. Al cuarto, bravo y de presencia, pero bastante avisado, le colocó algunos rejones muy buenos, á cambio de dos cogidas; terminó la faena clavando una banderilla, citando y consintiendo bien, por lo que obtuvo una ovación, siendo llamado al final. En el octavo, poco pudo hacer, por el desorden que reinó en la plaza, el cual llegó á tal extremo, que Casimiro tuvo que retirarse. Se promovió una bronca mayúscula contra los toreros y el presidente.

Bombita estuvo, como *Algabeño* en la inauguración de la temporada, poco trabajador en la primera parte de la corrida y algo más activo en la segunda.

Puso banderillas al quiebro al quinto toro y tres pares en la misma suerte al noveno, alcanzando grandes ovaciones.

Empezó á pasar de muleta al quinto cen lucimiento, terminando medianamente; mejor fué la faena que hizo en el noveno, en el que mostró deseos de agradar, adornándose y probando que es un torero fino y correcto, por lo que fué aplaudido con entusiasmo. Dió al séptimo el salto de la garra y el quiebro en rodillas al décimo, ganando palmas.

Los banderilleros tuvieron una buena tarde. Cadete sgarró dos pares superiores en el tercero, uno á suerte de *gaiola*. Dejó también un par á la salida del séptimo, del que salió embrocado, y repitió con otro bueno.

Silvestre adornó al segundo con tres pares, que fueron aplaudidos.

Torres Branco puso dos pares muy buenos al tercero, uno á suerte de *gaiola*. En el décimo dejó otro par que le valió palmas.

Manuel de los Santos adornó al tercero con dos pares de lucimiento, y al décimo con un buen par á la salida.

Tomás de la Rocha puso un par al séptimo digno de mención y nada más.

Moyano y *Pulga de Triana*, dos excelentes pares al quinto. Bregando, quedaron bien los dos.

En quites, *Bombita*, Cadete, Torres Branco y Manuel de los Santos.—*Carlos Abreu*.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México.

Apartado postal 1910

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se descan.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), ⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

